

ENTREVISTA

HUELLAS DE MALVINAS



EDITORIAL VISIÓN CONJUNTA



EJÉRCITO ARGENTINO



DISTINTIVO
COMANDO ESPECIAL PARA MONTANA

DIPLOMA DE HONOR

REPUBLICA ARGENTINA

El Presidente de la República

78



EJÉRCITO ARGENTINO

ENTREVISTA

CR (R) VGM FRANCISCO CERVO

Introducción. En el marco de la investigación “La Inteligencia Táctica (terrestre, aérea y naval), a 40 años de MALVINAS” (Convocatoria UNDEFI 2021), el equipo de investigadores mantuvo una entrevista personal con el Coronel (R) VGM Francisco Cervo con el objeto de reunir información referida a este campo de la conducción en el nivel Comando Conjunto Malvinas.

El aporte del entrevistado reviste sumo interés histórico para cualquier ciudadano que desee abordar con objetividad lo sucedido entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982 en el Conflicto del Atlántico Sur; por esta razón se publica esta entrevista, previa consulta con el señor Coronel, quien accedió con entusiasmo a la misma.

Datos de la Entrevista

FECHA Y LUGAR DE LA ENTREVISTA:

Instituto de Inteligencia de las Fuerzas Armadas, 15 de Diciembre de 2022, entre las 18.00 hs y las 20.45 hs.

ENTREVISTADORES:

> Coronel (R) VGM Esteban Carlucci
> Coronel (R) Augusto Cayo
> Coronel (R) Gustavo Ponte
> Coronel (R) Gustavo Bianco.

MODO:

Presencial.

FORMA DE GUARDA DE LOS DATOS OBTENIDOS:

Los cuatro entrevistadores tomaron apuntes, que luego fueron integrados en este documento único. La entrevista no fue grabada por medios electrónicos.

EXPERIENCIAS ANTES DE LA ASIGNACIÓN AL COMANDO MILITAR MALVINAS

1

a) El día 2 de abril en el Curso Superior de Estrategia

Luego de una breve introducción por parte de uno de los integrantes del grupo de trabajo, destacando la importancia de las experiencias del Oficial Superior entrevistado en su papel de Jefe de Inteligencia (G-2) del Comando Militar en el Archipiélago para la investigación denominada “La Inteligencia Táctica (terrestre, aérea y naval), a 40 años de MALVINAS”; el Coronel Cervo comenzó su exposición relatando situaciones vividas luego de que se hiciera público el éxito de la “Operación Rosario”, el 2 de abril de 1982.

Al respecto refirió que por entonces se desempeñaba como alumno del Curso de Estrategia en la Escuela Superior de Guerra, con otros treinta camaradas ascendidos a finales de 1981.

El 2 de abril, al llegar al instituto para iniciar sus actividades, se sorprendió por las entusiastas demostraciones de júbilo del personal, que agitaba banderas argentinas acompañadas de expresiones de alegría.

En ese momento tomó conocimiento de que las Islas habían sido recuperadas para la vigencia de nuestra soberanía. Justamente ese día, la materia a tratar en el curso era Inteligencia Estratégica, a cargo del profesor Coronel Guillermo Mendíaz, quien a su vez era uno de los principales integrantes del área mencionada en el Comando en Jefe del Ejército.

El tema en análisis tenía relación con el desarrollo de un juego de guerra sobre un eventual enfrentamiento bélico con algún país vecino. El Coronel Cervo debía exponer un trabajo que le había sido impuesto sobre requerimientos y acciones de Inteligencia, aplicables al conflicto (teórico) en estudio.

Al retomar las actividades normales y reiniciarse la clase de ese día, se pidió al Coronel Mendíaz sus referencias y reflexiones respecto a la conmocionante y nueva situación internacional producida.

Luego de la mención de aspectos relacionados con acciones y gestiones del gobierno nacional previo al lanzamiento de la operación de recuperación, afirmó que se trataba de una hipótesis de conflicto concebida a fin de disuadir a Gran Bretaña para llevarla a

una mesa de negociación con plazos definidos para la transferencia efectiva de la soberanía del archipiélago. Para ello, en el desarrollo de la operación militar se había actuado con especial cautela, a fin de no producir daños/bajas tanto al enemigo como a la población civil. En definitiva, se confiaba en no perder el control de la situación y de esta manera evitar que la controversia diplomática se transformara en un enfrentamiento militar abierto. Agregó que si se llegaba a la mencionada situación no deseada, la Argentina estaría en una situación de inferioridad estratégica manifiesta por la diferencia cualitativa y cuantitativa de los potenciales militares comparados y la falta de preparación adecuada y de experiencia de nuestros medios de combate para una confrontación en ámbitos geográficos insulares.

Ante la pregunta formulada por nuestro entrevistador respecto a la capacidad posible y nunca descartable, de que el gobierno argentino perdiera el control de la situación y se desatara efectivamente un enfrentamiento armado, el Coronel Mendíaz refirió que según sus conocimientos existían salvaguardas en el ámbito internacional que aseguraban que esa alternativa no habría de producirse. Mencionó en ese sentido, la inconveniencia para EEUU de que ocurriera un conflicto de esa magnitud entre dos aliados en plena contienda ideológica, la actitud favorable que se esperaba de China y Rusia en los debates y votación en el Consejo de Seguridad de la ONU y la solidaridad de países de América Latina, especialmente a través del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

b) Equipo de estudios estratégicos

El 3 de abril el Coronel Cervo fue destinado para integrar un equipo de asesoramiento del Comandante en Jefe del Ejército, a través del Secretario General de dicho Comando, General Gutiérrez. Formaban parte de dicho órgano de trabajo, otros tres Oficiales Superiores más antiguos.

La orientación recibida indicaba que se debía estudiar el desarrollo probable de la situación, cursos de acción aconsejables

para alcanzar el objetivo de vigencia definitiva de nuestra soberanía e incidencia de las noticias producidas y en evolución en el plano exterior respecto al logro de nuestros propósitos, actitudes y reacciones posibles particularmente de Gran Bretaña y de países y organizaciones internacionales.

Se fijó como fecha para la ejecución de la primera exposición, el día 10 de abril en horas de la tarde. Inmediatamente, el equipo constituido se dedicó a reunir y analizar información existente incluyendo la consulta a distinguidos camaradas retirados y expertos civiles.

Se siguieron de cerca las reacciones producidas en el ámbito internacional y sus consecuencias sobre la evolución de los acontecimientos; particularmente la designación del General Alexander Haig, hombre de confianza del presidente Reagan, como mediador y la Resolución 502 de la Organización de las Naciones Unidas respecto a sus implicancias para ambos enemigos; evaluación de las noticias procedentes de Gran Bretaña sobre alistamiento y envío al teatro de operaciones de una flota militar y la disímil reacción de países de América Latina, particularmente el posible alineamiento de Chile con Gran Bretaña y consecuencias previsibles en el plano militar y político.

Inclusive se tomó contacto con funcionarios de la Embajada de EEUU, asesores de la Misión Haig, de quienes se recibieron comentarios y recomendaciones.

Tal como se concluyó luego de esos contactos, la decisión del Presidente Reagan al designar a un funcionario de tanta relevancia para esa mediación, demostraba a las claras que deseaba que su gestión fuera exitosa, por lo cual se confiaba en la flexibilidad y prudencia del Gobierno argentino para permitirle establecer las condiciones a fin de lograr un acuerdo conveniente entre ambos contendientes.

En la fecha determinada, estuvo lista la ordenada exposición, pero en el curso de la mañana de ese día se produjo un acontecimiento que cambió drásticamente la perspectiva del conflicto. Esta circunstancia la constituyó el discurso del General Galtie-

ri desde el balcón de la Casa Rosada a una multitud enfervorizada, que se había reunido espontáneamente en la Plaza de Mayo. Allí expresó con vehemencia y actitud desafiante, la decisión de lograr la soberanía total sobre el archipiélago aun a través de una confrontación militar y en caso de negociación, exigir la ineludible transferencia de la soberanía total antes del 31 de diciembre de 1982.

En la exposición del equipo de trabajo, ejecutada al caer la tarde de ese día y a lo largo de dos horas ante el Secretario General, se expusieron con fundamentos los temas impuestos en la orientación inicial.

La perspectiva general fue recomendar prudencia y flexibilidad en las gestiones, especialmente en el manejo de los tiempos, sin abandonar el objetivo de transferencia de la soberanía en algún futuro cierto.

Se efectuó un desarrollo pormenorizado de la situación en el ámbito internacional, la actitud vigente y esperable de ciertos países y organizaciones y sus efectos sobre las limitaciones y decisiones de ambos contendientes.

También las proyecciones e implicancias de la Resolución 502 adoptada por el Consejo de Seguridad de la ONU que imponía detención de operaciones militares y negociación, haciendo especial hincapié en la actitud no esperada de abstención de Rusia y China en los debates previos a dicha resolución.

Además y muy particularmente, las medidas adoptadas y en ejecución por el Gobierno Británico para rechazar lo que calificaban como agresión injustificada.

Se mencionó la posible evolución de la situación en caso de un enfrentamiento militar abierto y sus previsibles consecuencias políticas y militares.

El General Gutiérrez escuchó la exposición con mucha atención y sin interrupción. Finalmente agradeció la profundidad y seriedad del trabajo, pero a modo de conclusión determinó que las recomendaciones no eran ya aplicables, por lo que daba por finalizado el trabajo y procedía a la asignación de los integrantes del equipo a otros destinos.

Ante la sorpresa producida por su reacción, agregó que ese día el General Galtieri, en nombre de nuestras FFAA, había asumido

una decisión irrevocable. En caso de ignorarla se vería forzado a renunciar.

En esa circunstancia el Coronel Cervo expresó que “ésta era una eventualidad previsible en situaciones de crisis como la planteada y no quedaba duda que un eventual reemplazante en la conducción superior, continuaría con el propósito trascendente lanzado”.

El Secretario General contestó con énfasis que “líderes como el Presidente Galtieri en esa grave situación eran irremplazables”.

c) Misión en la Jefatura de Inteligencia del Ejército

Al día siguiente el Coronel Cervo debió presentarse en la Jefatura de Inteligencia del Ejército.

Allí se le asignó la dirección de la Oficina de Registro y Análisis de las determinaciones y posibles cursos de acción de Chile, ante la evolución del conflicto planteado.

Luego del análisis de las noticias en desarrollo, la consulta de la carta de situación en la cual se determinaba el despliegue registrado hasta el momento del Ejército Chileno en la zona cordillerana y el conocimiento de informaciones públicas y confidenciales obtenidas a través de diversos medios de reunión sobre actitudes políticas de funcionarios de dicho gobierno, llegó a la conclusión de que una capacidad posible era una invasión a nuestro territorio, cuando condiciones del panorama estratégico lo mostraran como redituable.

Como primera medida, hizo llegar una actualización del panorama informativo a nuestros comandos desplegados en la Cordillera para enfrentar tal eventualidad y a la jefatura del área.

Inmediatamente después, resolvió comunicarse con un militar peruano de alta graduación, quien había sido compañero y gran amigo durante sus años de estudio en el Liceo Militar “General San Martín”, con el cual había mantenido luego contactos esporádicos pero fraternos, a través de los años. En dicha comunicación le expuso sus conclusiones sobre la posible actitud de Chile, haciendo énfasis en que no era descartable una acción militar sobre nuestro territorio

si se desataba un conflicto abierto con Gran Bretaña. Acto seguido le preguntó si podía hacerle algún comentario sobre cuál sería la resolución del Gobierno del Perú, si se daban esas circunstancias.

El camarada peruano, además de manifestarle su identificación con los hermanos argentinos, le pidió 48 horas para contestar precedentemente su requerimiento, pues debía consultar con autoridades importantes con las cuales mantenía contacto estrecho.

En el plazo estipulado la respuesta fue por demás emocionante y alentadora. En ella le aseguró con énfasis que luego de su consulta con la máxima autoridad del Gobierno del Perú, su país “no permanecería de brazos cruzados ante una agresión de esas características y que adoptarían medidas en el plano militar para un alistamiento de medios de combate, preparados para actuar en caso necesario”. Además, refirió la esperanza de que la situación no derivara hacia un enfrentamiento abierto pese al avance de la flota británica, y por ello tanto su Presidente como el Secretario General de la OEA estaban tratando de establecer cursos de acción para lograr cuanto antes una fórmula de acercamiento entre ambos contendientes.

2 ASIGNACIÓN AL COMANDO MILITAR MALVINAS

Según relató el Coronel Cervo, el 17 de abril alrededor de las 23:00 hs., lo llamó por teléfono a su domicilio un compañero de promoción que cumplía funciones en la Jefatura de Inteligencia del Ejército.

Le comunicó que se había creado el Comando Militar Malvinas para dirigir las operaciones en las Islas, el cual estaría al mando del General Menéndez con retención de sus responsabilidades como Gobernador.

Por esa razón, el Coronel Cervo había sido designado Jefe de Inteligencia de dicho Comando. A tal fin debía encontrarse a las 6:30 del día siguiente (18 de abril) en el aeródromo de Campo de Mayo para viajar a Comodoro Rivadavia en un avión del Ejército, que partiría a las 07:00 AM hacia la ciudad mencionada, y desde allí a Malvinas en uno de los vuelos hacia ese destino, para su presentación en el nuevo Comando.

a) Llegada a Comodoro Rivadavia

El avión del Ejército que trasladó al Coronel Cervo hacia Comodoro Rivadavia lo hacía cargado de provisiones para las tropas que se desplegaban en las Islas. Su llegada al aeropuerto se produjo alrededor de las 10:00 de la mañana y allí tuvo conocimiento de que a las 13:00 hs despegaría una aeronave C130 de la Fuerza Aérea Argentina, que trasladaría hacia Malvinas a efectivos del Grupo de Artillería 4, perteneciente a la Brigada Aerotransportada y en el cual debía embarcar nuestro entrevistado.

En ese lugar, se encontró con el General de Brigada Manuel Fernández Torres, entonces Comandante de la IVta Brigada Aerotransportada, quien se encontraba allí despidiendo a una fracción de sus tropas que habían sido asignadas al Comando Militar en las Islas.

Ambos se conocían por haber prestado servicios en la referida Brigada y mantuvieron una conversación sobre la situación que nuestra Patria estaba viviendo y la magnitud del desafío consiguiente.

Nuestro entrevistado le comentó que había sido designado G-2 (Oficial de Inteligencia) del Comando recientemente constituido a cargo del Gobernador Militar General Menéndez. Luego de algunas reflexiones

sobre la responsabilidad a enfrentar, el General Fernández Torres le agregó un nuevo rol de combate: el de constituirse, en su carácter de paracaidista, como Oficial de Enlace entre ese nuevo Comando y el de la IVta Brigada acantonada por entonces en Comodoro Rivadavia.

Además, le pidió que transmitiera al General Menéndez una inquietud que ya le había hecho llegar a través de un documento escrito referida a la inconveniencia de que su Brigada fuera asignada a las Islas tal como ya había ocurrido con otras grandes unidades: en primer término dos unidades tácticas de la Brigada de Infantería IX; la Brigada Mecanizada X, la cual fue despojada de sus medios blindados orgánicos por las limitaciones del terreno a fin de combatir como infantería a pie con una expectativa alejada de su capacidad específica. También se refirió a la asignación de la Brigada de Infantería III, con preparación específica y equipos para combatir en un tipo de ambiente operacional totalmente distinto al que debía enfrentar en el futuro inmediato.

Agregó que ello se debió a la posibilidad de una intervención activa en algún momento de las FFAA Chilenas en apoyo a Gran Bretaña. Consecuentemente, las tropas de montaña que eran las mejor capacitadas para ese tipo de ambiente operacional, estaban aferradas a la defensa de nuestro territorio, particularmente en la Cordillera y por ello el Comando Superior había recurrido a las fuerzas que tenía inmediatamente disponibles, con las limitaciones e inconvenientes previsibles cuando se iniciaran los combates en forma efectiva.

A su vez el Coronel Cervo agregó que los soldados no habían completado el período de instrucción individual, salvo el caso del Batallón de Infantería de Marina 5.

El General Fernández Torres mencionó que en cuanto a su Brigada, asignarla a las Islas a fin de reforzar las defensas allí, ante la magnitud de efectivos que transportaba la Flota Británica en aproximación, constituiría un despropósito pues privaría a nuestras fuerzas de la amenaza que significaba para el enemigo el probable lanzamiento de ope-

raciones en su retaguardia, una vez iniciada la fase terrestre de la confrontación.

b) Llegada a Malvinas, presentación e inicio de sus nuevas responsabilidades

El Coronel Cervo arribó al aeródromo de Puerto Argentino el 18 de abril en horas de la noche. Según relata, los últimos 30 minutos del vuelo de aproximación fueron en extremo complicados pues se abatía sobre las islas un temporal de viento y lluvia de magnitud. Inmediatamente arribado, fue guiado hacia la oficina del Jefe de la Base Comodoro Héctor Destri, a quien había conocido en oportunidad de desempeñarse ambos como observadores militares de Naciones Unidas en Medio Oriente en los años 1975 y 1976, una vez finalizada la guerra del Yom Kippur.

Recordó que la del Yom Kippur se trató de una operación peligrosa y complicada pues el armisticio firmado era frecuentemente violado por ambas partes y los cascos azules que trataban de preservar la paz, corrían constante peligro de muerte. Agregó que en 1976 tuvo el honor y la responsabilidad de ser nombrado Jefe de Observadores Militares en las Alturas de Golán teniendo a cargo de su conducción a una fuerza que contaba con 210 oficiales (capitanes y mayores) de 12 países, entre los que se hallaban 20 estadounidenses, 35 rusos y 5 chilenos, entre otros.

Después de una conversación amable y afectuosa, el Comodoro Destri ordenó que se lo trasladara en un Jeep hasta la casa del Gobernador, en donde debía presentarse formalmente ante el General Menéndez.

Relata nuestro entrevistado que eran las 23:00 horas y llovía copiosamente con ráfagas de viento de gran intensidad. De inmediato intentó imaginarse la situación de los efectivos recientemente llegados a las Islas, soportando esas inclemencias a cielo abierto.

Al arribar a la Casa del Gobernador, fue conducido en presencia del General Menéndez quien se encontraba solo en un inmenso salón de reuniones. Con gran sobriedad lo recibió y felicitó por la responsabilidad inherente a su designación. A continuación le comunicó que su jefe inmediato sería el General Américo Daher, recientemente designa-

do Jefe de Estado Mayor del Comando, cuyo lugar de trabajo era una vivienda ubicada en el límite Oeste del pueblo y en dirección a Moody Brook, que había sido el cuartel de los *Royal Marines*, hacia la cual debía trasladarse al día siguiente.

Como orientación para su trabajo, le indicó que ante la falta de indicios ciertos todavía sobre las probables acciones terrestres del enemigo debía profundizar el estudio de la zona y ambiente climático y su incidencia sobre el despliegue y la aptitud de las tropas y en particular las capacidades del terreno que enmarcaba a Puerto Argentino, zona en la cual se libraría la batalla decisiva. Finalmente le indicó que el 23 de abril se efectuaría una reunión especial del Estado Mayor en la cual se determinarían lineamientos sobre el desarrollo probable de los acontecimientos y acciones esperables por parte de los efectivos británicos, para consolidar la propia estrategia a adoptar y medidas tácticas pertinentes.

El Coronel Cervo le transmitió la inquietud que le había encomendado el General Fernández Torres sobre su preocupación por el empleo de los efectivos a sus órdenes fuera de su capacitación específica, desechando las posibilidades de acción y la significación estratégica de su amenaza sobre las capacidades del enemigo. El General Menéndez respondió que había una intención del Comando del TOAS (Teatro de Operaciones del Atlántico Sur) de asignarle esos medios, pero que él había logrado disuadir a sus autoridades refiriendo las limitaciones logísticas existentes para el abastecimientos de las fuerzas ya destinadas, carencias que habrían de incrementarse a partir del bloqueo británico especialmente en lo relativo a medios de combate. Por esa razón, se resolvió enviar solo al Grupo de Artillería 4, en proceso de llegada y despliegue.

Esa noche y hasta las primeras luces del día siguiente, descansó en una dependencia del Comando.

c) Inicio del cumplimiento de sus responsabilidades

El día siguiente amaneció calmo y despejado. A primera hora inició su camino hacia la ubicación del Estado Mayor, aproxima-

damente a 3 kilómetros en dirección Oeste. Lo hizo a través de una calle asfaltada que bordeaba la costa del mar. Pudo conocer así las características edilicias del pueblo similar a las imágenes conocidas a través de medios gráficos de la campaña británica.

Paralelamente, se desplazaba una larga columna de efectivos que avanzaban en la misma dirección hacia las alturas que serían su emplazamiento futuro. Sus integrantes cargaban efectos personales, armas, municiones y demás abastecimientos con gran esfuerzo. Por la capacidad específica ya mencionada, carecían de un medio tan simple pero imprescindible como la mochila. Se le ocurrió imaginar que esos evidentes sacrificios se multiplicarían cuando abandonaran el camino para trepar hacia las alturas a través de la turba y los ríos de piedra.

Al llegar a su destino se presentó al General Daher, a quien relató la orientación recibida del Comandante. Se le indicó que a las 17:00 hs. se realizaría una reunión del Estado Mayor para organizar la tarea a desarrollar.

Recordó que el Estado Mayor de ese nuevo Comando estaba además integrado por el entonces Coronel Isidro Cáceres como G3 (Oficial de Operaciones), el Coronel Argentino González como G4 (Oficial Logístico), y el Coronel Francisco Machinandiarena como G1 (Oficial de Personal) quien además era Secretario Militar del Gobierno.

Uno de los entrevistadores preguntó qué había ocurrido con el General Daher por entonces Comandante de la Brigada IX, quien luego de la Operación Rosario había sido asignado como Jefe Militar de las tropas que habían permanecido en las Islas pero que en corto tiempo regresó a la sede de su comando natural y posteriormente fue asignado nuevamente, cuando se creó el Comando Militar Malvinas.

El Coronel Cervo respondió que el General Daher había regresado al Continente después del 10 de abril, cuando se adoptó la resolución de reforzar militarmente el área estratégica para una defensa efectiva y en oportunidad del arribo a Malvinas de la Xma Brigada de Infantería Mecanizada y su Comandante General de Brigada Oscar Jofré, quien quedó

a cargo de las tropas desplegadas y a partir de la llegada de más efectivos fue nombrado Jefe de la Defensa de Puerto Argentino.

Posteriormente, el 24 de abril llegaría el Comandante de la IIIra Brigada, General Omar Parada junto con su Brigada, quien desplegaría los Regimientos 12 en Darwin, el 5 en Puerto Howard y el 4 en Puerto Argentino. Él estaría a cargo de la conducción de las tropas emplazadas fuera del dispositivo de Puerto Argentino. Al establecerse el Comando Militar en las Islas, Daher fue designado Jefe de Estado Mayor; esa fue la causa de su posterior regreso a Puerto Argentino.

La orden que recibió del General Daher complementando la orientación del Comandante, fue que él debía preocuparse inicialmente por el estudio del terreno y clima y su incidencia sobre las operaciones futuras, especialmente zonas llave y avenidas de aproximación, particularmente en la Isla Soledad en donde se librarían los enfrentamientos principales. Contaría para exploración y reunión de información con el apoyo de la Compañía de Comandos 601 a cargo del Mayor Castagneto.

Ante la pregunta sobre la dependencia del Destacamento de Inteligencia instalado en las Islas, le comunicó que el mismo estaría a órdenes del Secretario de Gobierno, pues su misión principal era el control de la población.

En definitiva, el nuevo G-2 además de su disposición personal tendría entre sus capacidades, formular requerimientos al elemento de comandos, canalizar las informaciones recibidas de organizaciones superiores y coordinar las acciones de la Comunidad de Inteligencia local. A sus órdenes directas contaría con la colaboración de un Sargento Primero oficinista.

De inmediato, inició las acciones necesarias para satisfacer las responsabilidades asignadas teniendo como primer objetivo la reunión del Estado Mayor programada para el 23 de abril. Concretó el contacto con los camaradas de la comunidad de inteligencia: Comodoro Guillermo Mendiberry por la Fuerza Aérea Argentina (FAA); Capitán de Corbeta Darío Camiletti por la Armada; Coronel Julio Villegas G-2 del Comando de la Xma

Brigada y el Coronel Francisco Machinandiarena responsable del control y relaciones con la población de las islas, acordando con ellos los canales de comunicación para un contacto permanente y fluido y la ejecución de reuniones periódicas. Luego estableció un plan de visita y visualización de las alturas que enmarcaban las posiciones de Puerto Argentino; inició comunicación con el área de Inteligencia del TOAS e impartió requerimientos de exploración del terreno a la Compañía de Comandos.

El Puesto de Comando Táctico de la defensa estaba establecido en un edificio conocido como *Town Hall* en el centro del pueblo y desde allí se desarrollaban las comunicaciones con el continente, se recibían los informes de Inteligencia y otros del Comando Superior y se mantenían contactos con las fuerzas desplegadas. Un radar de largo alcance de la FAA (Fuerza Aérea Argentina) que había sido instalado allí, permitía detectar movimientos aéreos y terrestres, 200 km. a la redonda.

Además, la FAA había desplegado en el Norte de la Isla Soledad, puntos de vigilancia secretos conocidos como POA (Puesto de Observación Adelantado) ubicados en las principales vías de aproximación hacia Puerto Argentino, en los cuales uno o dos integrantes de dicha Fuerza dotados de una radio y elementos técnicos de visualización, trataban de detectar todo movimiento terrestre o aéreo y comunicaban la información al Puesto de Comando Táctico.

En su primera recorrida en helicóptero por las alturas circundantes pudo determinar los terrenos llave y avenidas de aproximación hacia ellos y Puerto Argentino. En particular visualizó la importancia táctica del Monte Kent ubicado a unos 30 km del pueblo, dominante sobre las alturas circundantes, y en el anillo de elevaciones que rodeaban la posición principal, la relevancia particular de Tumbledown, Dos Hermanas y Monte Longdon. Con los datos obtenidos confeccionó una carta que sería mostrada y analizada en la reunión del Estado Mayor.

El 23 de abril se concretó la reunión programada del Estado Mayor con los integrantes correspondientes a quienes se sumó

la presencia del General Jofré, el Contraalmirante Otero y el Brigadier Castellanos. Se analizó la situación y capacidades de las propias fuerzas disponibles, las exigencias logísticas previsibles y su probable evolución a partir del bloqueo británico, últimas noticias sobre la llegada de la flota a la zona de operaciones y la proyección de sus posibilidades para operaciones terrestres y los efectos de su dominio del mar y el aire sobre el archipiélago, los estudios del terreno y zonas llave especialmente en el Norte de la Isla Soledad, y se concluyó con una primera enunciación de las capacidades del enemigo para alcanzar su objetivo de reconquistar las Islas y a partir de las conclusiones obtenidas, la revisión y ajuste del dispositivo de fuerzas propias para la defensa.

En la enunciación de las capacidades británicas, se determinaron tres cursos de acción posibles. El primero de ellos, el logro de la rendición de la guarnición argentina a partir del bloqueo y aislamiento de todo contacto con el continente, el bombardeo sistemático y destrucción de sectores claves de las posiciones utilizando para ello su amplio dominio del mar y aire en la zona de operaciones. De esta forma y ante las carencias derivadas, lograr el derrumbe de la moral de combate y la pérdida del deseo de luchar.

En segundo término un desembarco terrestre en la zona de Puerto Argentino desde varias direcciones próximas, para envolver y aislar a las tropas desplegadas a fin de obtener su rendición. Indudablemente esta posibilidad en caso de no darse la primera variante, encontraría a los defensores muy afectados moral y logísticamente.

Finalmente un desembarco en un sector periférico para proyectar una ofensiva terrestre sobre el flanco Oeste de las posiciones que enmarcaban a Puerto Argentino, conquistar las alturas dominantes y de esa forma aislar a los efectivos argentinos lanzándolos a una situación táctica insostenible, luego de la conquista de dichas importantes elevaciones.

En oportunidad de su exposición, el Coronel Cervo profundizó todo lo relativo al terreno y condiciones ambientales. Además relató el profesionalismo, instrucción y

medios de combate avanzados de la infantería embarcada, con detalles de su orden de batalla conocido. Respecto a las capacidades enunciadas, todas ellas posibles para el enemigo, determinó con argumentos su inclinación por una acción al flanco luego del bombardeo sistemático y continuo de las posiciones y el desgaste consiguiente de los defensores. Agregó que consideraba urgente la ocupación del Monte Kent y otras alturas determinantes inmediatas. Además, llamó la atención sobre las operaciones del SAS (*Special Air Service*: Fuerzas Especiales del Reino Unido Gran Bretaña) hacia blancos sensibles de comando y comunicaciones en nuestra retaguardia y su infiltración en sectores de la población, para obtener información necesaria. Marcó especialmente como objetivos posibles, la zona del aeródromo bajo la custodia por entonces de una fracción del Regimiento de Infantería 25, puestos de comando principales y depósitos logísticos. Propuso entre otras medidas la ejecución cuanto antes, de un censo de la población civil como medida de alerta y acción psicológica.

El Contraalmirante Otero insistió en su postura de dar prioridad a la posible acción directa sobre Puerto Argentino porque la flota británica no podía permanecer un tiempo imprevisible en un mar crecientemente complicado. Por ello necesitaban una decisión cuanto antes. A su vez el Brigadier Castellanos refirió los ataques de nuestra FAA que producirían un desgaste significativo a los navíos desplegados. Requerido por el General Menéndez, para reafirmar o no ante estos argumentos la capacidad prioritaria que había enunciado, nuestro entrevistado expresó que un ataque directo afectaría a la población generando numerosas bajas civiles y destrucción por combates en el pueblo, lo que sería políticamente inconveniente.

Ante el comentario de uno de los presentes por la conveniencia de la aplicación de la doctrina de Clausewitz, el Coronel Cervo contestó que por historia y tradición, las fuerzas británicas siempre habían priorizado los enunciados de Liddell Hart.

Como consecuencia de esta reunión el General Menéndez ordenó la ocupación de

Monte Kent con efectivos no menores a una subunidad, el emplazamiento de Regimiento de Infantería 4 recientemente arribado en las alturas circundantes hacia el Oeste, el refuerzo de las posiciones del Batallón de Infantería de Marina 5 y la ocupación de las alturas de Monte Longdon. En los dos últimos casos con efectivos segregados de los Regimientos de Infantería 6 y 12 desplegados cercanos a las playas.

d) Desarrollo de acciones posteriores hasta el inicio de la batalla

El Coronel Cervo relató que el 28 de abril debió participar de una reunión con el Gobernador Militar, el Secretario de Gobierno y el Consejo de Representantes de los habitantes de las Islas, actividad que se realizaba una vez por semana y en la cual el General Menéndez dialogaba con dichos delegados para conocer necesidades, problemas y propuestas a fin de preservar su tranquilidad y adoptar medidas que surgieran como necesarias y lógicas. En esa oportunidad se trataría la ejecución del censo de población que había sido propuesto en la reunión de Estado Mayor del 23 de abril.

Nuestro entrevistado nos preguntó si nos interesaba conocer una conversación que sostuvo accidentalmente con uno de los integrantes de dicho Consejo, que de alguna manera revela el concepto que ellos tenían sobre nuestra recuperación del archipiélago y presencia militar.

Ante nuestro consentimiento, relató que en esa circunstancia debió esperar el inicio de la reunión que se había demorado por un tema de urgencia en tratamiento. Y lo hizo en un recinto contiguo a la sala de reuniones en el cual se encontró solo con los seis representantes que concurrían ese día, durante un tiempo algo prolongado. Inicialmente no cruzó palabra con ninguno de los pobladores quienes conversaban entre sí. En un momento dado, uno de ellos, sentado próximo, le preguntó cuál era su grado y responsabilidad y a partir de allí se inició un diálogo serio pero amable.

El Coronel Cervo le expresó que no podía comprender la razón por la cual los poblado-

res de las Islas deseaban seguir dependiendo de una potencia ubicada en el otro extremo del mundo, que inclusive los había calificado como ciudadanos de segunda y desechaban la posibilidad de pertenecer a un país que los consideraba como compatriotas y les ofrecía posibilidades ciertas de asistencia educacional, sanitaria, económica y política con plenos derechos para ejercer su nacionalidad, próximo geográficamente para que esa ayuda fuese inmediata y efectiva.

La respuesta del poblador lo dejó perplejo y aunque intentó contestar con convicción luego del razonamiento del mismo, en su espíritu quedó vibrando una sensación de frustración y amargura.

Señor Coronel, expresó el poblador, “Ud. conoce bien que hasta el primer cuarto de este siglo (se refería al siglo XX), su país era un modelo en el mundo y anunciaba un futuro promisorio. Luego inexplicablemente fue perdiendo el rumbo gradualmente y en especial a partir de la década del cuarenta comenzó a aplicar experimentos políticos incomprensibles, iniciando una involución que aún no se ha detenido. Según parece, han sido incapaces de producir una clase dirigente, especialmente política y militar, digna. Muy por el contrario, parecería que a esos personajes que los conducen actualmente, solo les interesa el poder como objetivo personal y sectario. Y no dudan en luchar entre sí para conseguirlo proyectando hacia abajo una imagen lamentable. Si bien y tal cual Ud. lo dice somos teóricamente ciudadanos de segunda, Gran Bretaña respeta a raja tabla nuestra justicia y derechos y aunque lejos geográficamente, se preocupa por el bienestar de todos los isleños en forma efectiva. Si por alguna circunstancia de la historia que deseo fervientemente que no se produzca, tuviésemos que aceptar la soberanía argentina, le aseguro que en un plazo no mayor de dos o tres años buscarían expulsarnos de nuestras tierras con algún invento macabro y estas queridas Islas se transformarían en el garito de América Latina y quizás del mundo”.

En la reunión siguiente, el Coronel Cervo explicó los alcances y la mecánica del censo, respondiendo con la mayor calma posible

las objeciones y dudas de los representantes, quienes indudablemente consideraban esta acción como una intromisión en sus derechos de privacidad y libertad.

Finalmente el 30 de abril dicho censo se concretó sin ningún incidente y a su término los resultados obtenidos fueron enviados a la Jefatura II (Inteligencia) del Ejército. En la acción referida, tuvo especial participación la Sección de Inteligencia dependiente de la Secretaría General del Gobierno de las Islas.

Indirectamente, esta acción persuadió en gran medida a los pobladores sobre la inconveniencia de ocultar personajes hostiles y permitió un mayor control de las comunicaciones privadas, al efectuar un relevamiento de sus medios de comunicaciones.

e) Inicio de la batalla

El 1° de mayo, alrededor de las 04:30, el aeródromo de Puerto Argentino fue atacado con gran cantidad de bombas de alto poder destructivo con el propósito evidente de anular operativamente la pista de aterrizaje e instalaciones complementarias y provocar bajas en los defensores desplegados en la zona. Se ejecutó a partir de la incursión de un avión Vulcan de gran porte. Inclusive, se arrojaron en esas circunstancias bombas del tipo “beluga” que explotaban antes de llegar al suelo diseminando otros artefactos más pequeños en un radio de acción de 100 metros alrededor del artefacto original, destinados a la eliminación de personal.

A su vez, durante la mañana, se inició un intenso bombardeo naval sobre las posiciones defensivas en la playa y las alturas circundantes, que luego se transformaron en habituales en los días en los cuales se extendió el conflicto.

Ya no cabía ninguna duda, el enfrentamiento armado había comenzado.

Es importante aclarar que nunca había sido descartada la posibilidad y esperanza en el espíritu de quienes vivíamos esa experiencia, de que alguna de las gestiones vigentes, especialmente por parte del Presidente del Perú, tuviera éxito y se evitara la guerra abierta. Hasta inclusive circuló una versión de un “duelo a primera sangre”, es decir,

un combate inicial y luego la suspensión de hostilidades para negociar. Esas expectativas quedaron sepultadas luego del lamentable hundimiento del crucero *General Belgrano* en forma artera, fuera de la zona de exclusión. La única opción era la pelea y la exposición de la vida para la expulsión del invasor y preservación de nuestros derechos.

Ya se había estado peleando antes del 1° de mayo, contra las constantes inclemencias del tiempo, las limitaciones importantes del terreno y las crecientes carencias logísticas. Ahora, se agregaba la reiterada acción del enemigo a través de bombardeos sistemáticos desde el mar y el aire, para agotar psicológica y materialmente a los defensores, a fin de lograr su rendición antes del lanzamiento de las operaciones terrestres. En el análisis de sus conductores, ésta era una alternativa lógica teniendo en cuenta sus innumerables experiencias, especialmente en el curso de la Segunda Guerra Mundial. Los oficiales, suboficiales y soldados argentinos les demostraron, que en este caso particular debían luchar hasta las últimas consecuencias.

Pese a los constantes bombardeos posteriores a la jornada inicial que se extendieron hasta el mismo final de la batalla, la pista de aterrizaje se mantuvo siempre operativa y fue el cordón umbilical que permitió recibir, aunque en forma reducida, suministros especialmente munición y alimentos. Fue encomiable, destacable, meritorio y heroico el constante riesgo que corrieron nuestros pilotos de aviones de transporte de la Fuerza Aérea y de la Armada, para aterrizar y despejar de una pista limitada, especialmente de noche, y también el esfuerzo e ingenio de los defensores a fin de engañar a la Inteligencia británica sobre las reales condiciones operativas de la misma.

f) Acciones ejecutadas luego del inicio de la batalla

Iniciada definitivamente la confrontación militar, el Coronel Cervo continuó con el cumplimiento de su misión como Jefe de Inteligencia del Comando bajo circunstancias de un futuro inmediato de combate inexorable. Su tarea principal consistió entonces en tratar de delinear lo más ajustadamente

posible, las capacidades y los cursos de acción probables del enemigo a partir de ese momento. El informe sobre el ambiente operacional ya había sido expuesto ante el Comandante y los asesores, lo que generó decisiones de ajuste del dispositivo de defensa. No obstante siempre podía ser perfeccionado y esta responsabilidad generó sus visitas a sectores de la línea defensiva, especialmente en las alturas circundantes, y requerimientos a los efectivos de comandos del Ejército y de la Armada.

A partir del inicio de las hostilidades, cualquier desplazamiento en helicóptero en el ámbito de las Islas, único medio para ello, más allá de la defensa aérea de Puerto Argentino, era en extremo peligroso y por esa razón se ejecutaba especialmente de noche. En esas circunstancias los pilotos de ese medio del Ejército siempre manifestaban su disposición para ser empleados constituyéndose por su valentía y sacrificio en héroes como tantos otros en la gesta. El cielo de las Islas estaba constantemente patrullado por dos o más aviones de combate británicos, los cuales una vez identificado un blanco se lanzaban sobre él para su ejecución inmediata. Eran conocidos como PAC (patrullas aéreas de combate).

Tal cual expresó oportunamente, sus medios de reunión eran limitados; sólo los informes del Comando Superior referidos especialmente a los movimientos de la flota, evolución probable del clima y terreno y su influencia sobre las operaciones terrestres esperables a partir de pronósticos recibidos, aportes de exploración a través de la Compañía de Comandos 601 y aunque resulte paradójica, la escucha de transmisiones de la BBC de Londres de las cuales se podían inferir indicios valiosos.

En cuanto a los constantes bombardeos navales de día y de noche, recordó que gracias al ingenio de técnicos militares se logró instalar una batería terrestre para el lanzamiento de misiles Exocet que fueron transportados a las islas en avión, luego de su retiro de un navío de superficie en Puerto Belgrano. Era sumamente complicada la adaptación de tales artefactos de una plataforma en el mar a una

instalación fija, pero finalmente el ingenio y la voluntad dieron sus frutos.

Los tres o cuatro barcos de combate británicos que efectuaban el bombardeo constante, se instalaban comúnmente a 60 kilómetros del pueblo y desde allí, como en un ejercicio de tiro al blanco, bombardeaban libremente instalaciones y posiciones según las referencias que recibían de las PAC y otros medios de detección del enemigo. A mediados de mayo se inició la experiencia en medio de gran expectativa. Por lo menos algo se podía intentar ante la operación sistemática y destructiva del enemigo. El primer misil lanzado no dio en el blanco. Corregida la trayectoria en base a las referencias obtenidas con el radar de largo alcance ubicado en el Puesto de Comando táctico, se lanzó un segundo que dio de lleno y averió seriamente al destructor *Glamorgan*.

A partir de ese momento y para gran alivio de los defensores, los bombardeos se ejecutaron solo de noche salvo en los últimos días de la batalla terrestre.

Una preocupación del Jefe de Inteligencia luego del inicio de la batalla, fue el análisis de las capacidades y empleo de las fuerzas especiales británicas conocidas como SAS. Se esperaban sus acciones sobre objetivos logísticos, de comunicaciones y comando, ubicados en la retaguardia de las posiciones y no se descartaba su infiltración en la población civil para reunir información sobre nuestros movimientos. Se alertó sobre ello a los responsables de cada elemento insistiendo en el control especialmente nocturno.

Inclusive y según relata nuestro expositor, tuvo contactos con el Comando Superior en Comodoro Rivadavia para alertarlos sobre tal eventualidad, pues no descartaba que se pudieran ejecutar acciones para reunión de información y sabotaje de instalaciones ubicadas en el Continente. En esas circunstancias sus interlocutores le comentaron que se contaba con la seguridad de que medios de reunión operados por los vecinos chilenos, suministraban abundante información a los británicos sobre movimientos de nuestros efectivos, especialmente medios aéreos y por ello no se descartaba entonces, pudieran

apoyar directa o indirectamente, las acciones enunciadas por el Coronel Cervo.

En el ámbito de las Islas, especialmente el sector de Puerto Argentino existieron indicios de penetración particularmente próximos a las instalaciones del aeródromo custodiado por efectivos del Regimiento de Infantería 25, los cuales no tuvieron éxito. No obstante si lograron efectos lamentables para nosotros en dos ocasiones. En una de ellas y a partir de una operación anfibia, lograron acercarse a una vivienda del pueblo en la cual operaba el Destacamento de Inteligencia y lanzar misiles que destruyeron parcialmente las instalaciones y provocaron muertos y heridos.

A mediados de mayo y en la Isla Borbón obtuvieron un éxito resonante, lamentable por cierto para nosotros. Justamente a ese lugar que contaba con una pista de aterrizaje de 1.200 metros, el General Menéndez había ordenado trasladar diez aviones Pucará y un Aeromacchi asignados al comando, ante su vulnerabilidad a consecuencia de los bombardeos navales producidos a partir del inicio de las hostilidades en la zona de Puerto Argentino. Todas esas máquinas e instalaciones estaban protegidas por una compañía de Infantería de Marina. En la noche del 10 de mayo, un equipo del SAS logró penetrar el sector donde estaban aparcados los aviones sin ser detectados y a partir de allí, con máxima tranquilidad colocaron bombas en cada una de ellos, se retiraron sin inconvenientes y las hicieron explotar a distancia logrando su destrucción total.

g) Consideraciones sobre el lugar de desembarco

El 4 de mayo se efectuó una reunión del Estado Mayor para analizar el desarrollo probable de los acontecimientos y las acciones previsibles por parte del enemigo para concretar sus objetivos de conquista. Se analizó en primer lugar el estado y situación de las fuerzas desplegadas en los distintos sectores de defensa, incluidos los efectivos asignados a la Isla Gran Malвина. Las conclusiones expresadas por el Jefe de Operaciones Coronel Isidro Cáceres, si bien determinaban que las tropas mantenían su espíritu y disposición

para el combate, señalaban que era evidente que su lucha diaria y permanente contra las adversidades del ambiente operacional en posiciones precarias, habían provocado desgaste físico y presión emocional, factores que se verían incrementados por la acción sistemática del enemigo desde el mar y el aire luego de iniciadas las hostilidades, sumado a restricciones logísticas crecientes. Todas estas limitaciones afectarían sensiblemente esa disposición. A partir de ahora y más que nunca, era imprescindible la acción y el ejemplo de oficiales y suboficiales para mantener en alto la moral y la preparación anímica para el futuro combate terrestre.

Ante la pregunta formulada por un miembro de enlace del Estado Mayor, sobre la posibilidad de encarar operaciones ofensivas desde dichas posiciones una vez que el enemigo hubiese configurado el sector y dirección de su ataque terrestre, el Coronel Cervo respondió que ello no sólo era materialmente casi imposible por el desgaste de nuestros efectivos, sino que actuar de esta forma favorecería los planes de los británicos pues nuestras tropas deberían avanzar y atacar sobre un terreno dificultoso y condicionante, y principalmente serían blanco rentable de los bombardeos navales y acciones aéreas casi irrestrictas. Por ello la mejor opción era esperarlos y combatir en las actuales posiciones de defensa y allí decidir la suerte de la batalla.

Al analizar los cursos de acción del enemigo ante la nueva situación que se vivía, el Coronel Cervo consideró que las tres capacidades delineadas en la reunión del 23 de marzo, o sea rendición por desgaste, desembarco en la zona de Puerto Argentino y batalla decisiva y acción indirecta al flanco, se mantenían aunque era necesario formular algunas consideraciones respecto a su actualización y probable evolución.

Refirió que –por informaciones recibidas del Comando Superior y deducciones de comentarios a través de escuchas periódicas–, el factor tiempo cronológico se había transformado en un insumo esencial del Comandante de la Flota. El ataque a nuestro crucero *General Belgrano* fuera de la

zona de exclusión ordenado directamente por Margaret Thatcher, Primera Ministra del Reino Unido, había sido indudablemente una acción psicológica para incidir sobre la firmeza de nuestros dirigentes, señalando los costos a pagar por la reconquista de nuestro territorio. Sin embargo el hundimiento casi inmediato del destructor *Sheffield* por parte de nuestra aviación naval, produjo una verdadera conmoción en los mandos británicos. Comprobaron que nuestros medios aéreos, pese a la distancia de sus bases con respecto al Teatro de Operaciones, estaban en condiciones de constituirse en un serio factor de riesgo para sus unidades de superficie. Por ello y considerando además la pronunciada permanencia de efectivos de infantería embarcados en un mar crecientemente complicado, se determinó que la variante rendición por agotamiento del principal objetivo de la batalla, constituía la opción principal y menos costosa. De allí la intensificación de los bombardeos navales y dominio casi absoluto del cielo para lograr su objetivo de aislamiento y agotamiento de los defensores. Si bien sus experiencias de historia de guerra determinaban que era esa una posibilidad factible, el heroísmo y determinación de los combatientes argentinos los obligó a extremar sus recursos y costos.

En la continuación de su exposición, nuestro entrevistado relató con respecto a las otras dos variantes en consideración, que un desembarco para lograr la decisión en el terreno cuanto antes, no podía prolongarse más allá del 15 de mayo en caso de no lograrse su propósito principal de la rendición por agotamiento. En cuanto a los probables lugares para dicha incursión señaló un arco entre Puerto Luis en el Norte y Bahía Agradable en el Sur a fin de definir la batalla en el objetivo principal de la defensa. Sin embargo señaló que esa posibilidad llevaría los combates al pueblo con la destrucción y pérdidas de vidas consiguientes de la población civil, generando un costo difícil de digerir y justificar para las autoridades políticas británicas. Agregó que por las características del terreno circundante esa operación debía ser lanzada durante la noche. La defensa de la localidad

y las alturas circundantes estaban asignadas al Regimiento de Infantería 25, menos una subunidad destacada en Darwin y la Brigada Mecanizada X, desprovista de sus medios de combate funcionales, debiendo hacerlo como infantería a pie, principalmente desplegada en zona de playas, un regimiento de la Brigada de Monte III en las alturas de Monte Dos Hermanas circundantes y el Batallón de Infantería de Marina 5 en las elevaciones cercanas a Bahía Agradable. Como fue referido y luego de la reunión del Estado Mayor ejecutada el 23 de abril, una subunidad del Regimiento 6 (desplegado en la playa) fue asignada a reforzar la posición del Batallón de Infantería de Marina 5, y otra perteneciente al Regimiento 7 para ocupar las alturas de Monte Longdon. Además, y por su insistencia, fue destacada una subunidad segregada del Regimiento 12 en Darwin, para la defensa de Monte Kent, altura determinante en la zona.

En cuanto a las variantes de desembarco para una operación al flanco, el Coronel Cervo señaló como probables por sus características, la zona de Bahía San Carlos en el norte a la cual consideraba ideal para el establecimiento de una base logística y Pradera del Ganso en el centro de la Isla. En ambos casos había caminos aceptables hacia las alturas de Puerto Argentino, aunque destacó que la aproximación de los navíos se haría por estrechos brazos de mar que condicionarían las operaciones de la flota. Reiteró su propuesta anterior de ocupación de San Carlos con efectivos por lo menos de alerta, ante eventual incursión de las fuerzas británicas. La importancia del Estrecho de San Carlos que separaba a las dos Islas principales era significativa, y si bien no estaba al alcance del Comando su control efectivo, manifestó su esperanza de que se destacara allí algún medio disuasivo, por ejemplo el emplazamiento de un submarino como había señalado el Contralmirante Otero en reunión anterior.

En ese momento, uno de los entrevistadores preguntó cómo se las arreglaban para obtener pronósticos meteorológicos, a lo que el Coronel Cervo respondió que los recibía de la oficina meteorológica que la FAA había instalado en las Islas. De todas mane-

ras, aclaró, que su producción no servía de mucho en virtud de que el terreno y el clima de Malvinas eran muy húmedos y constantemente frío. Ambas características llevaron sufrimiento a las tropas, las cuales en su gran mayoría provenían de ambientes geográficos muy distintos al de Malvinas y por lo tanto no contaban con el equipo adecuado para enfrentar tal adversidad.

En los días siguientes nuestro entrevistado realizó visitas a sectores de las defensas e inclusive San Carlos, en donde a partir de la observación efectiva pudo concretar sus presunciones sobre la importancia táctica de ese establecimiento y bahías circundantes.

También mantuvo reuniones con la comunidad informativa ajustando las apreciaciones sobre los cursos de acción probables de los británicos.

h) El desembarco en San Carlos y el inicio de la batalla terrestre

Luego del comienzo de la batalla, el 1° de mayo, el Coronel Cervo incrementó las reuniones periódicas con la comunidad de inteligencia local para intercambiar información, ajustar apreciaciones sobre capacidades del enemigo y determinar elementos esenciales de inteligencia según la evolución de los acontecimientos. Asimismo, efectuó visitas a sectores de la primera línea y recorrió zonas del terreno de importancia táctica en el flanco de las defensas instaladas en las alturas, a fin de ajustar conclusiones y efectuar proposiciones al Estado Mayor.

En la segunda semana de mayo, se logró concretar el traslado desde el Continente de dos cañones de 155 mm con mayor alcance que los ya disponibles pertenecientes a los Grupos de Artillería 3 y 4, los cuales habían sido emplazados en el sector sur de la posición de Puerto Argentino.

La capacidad de apoyo de dichas armas era limitada hacia las alturas que enmarcaban la posición, pues solo podían afectar con su fuego la primera línea y no la aproximación eventual de fuerzas de infantería y su ataque a dichas posiciones.

Además, la disposición de munición de artillería para el apoyo en los combates

futuros, era restringida por las limitaciones logísticas existentes. Evidentemente el emplazamiento de los dos nuevos cañones permitiría compensar de alguna manera el déficit de alcance ya mencionado, y ayudaba a potenciar hasta moralmente, la capacidad y disposición de nuestros medios de defensa. Por el contrario y tal cual fue referido, los cañones británicos a igualdad de calibre tenían el doble de alcance que los nuestros, es decir 20 km. Por ello, el Coronel Cervo había insistido en las reuniones del Estado Mayor sobre la importancia táctica de Monte Kent y su ocupación y defensa, pues desde allí la artillería británica podría disponer de una base de proyección formidable para bombardear con absoluta libertad todas nuestras posiciones y apoyar el avance y ataque de sus tropas.

En definitiva, resultaba evidente que en las instancias de la batalla final, las tropas de la primera línea serían batidas ininterrumpidamente desde el mar, el aire y el territorio, lo que pronosticaba una defensa por demás condicionada por la amplia superioridad del enemigo en cuanto a medios.

Mencionemos, aunque parezca redundante, que los bombardeos navales y ataques aéreos tuvieron su desarrollo continuo desde el 1° de mayo y la lucha constante contra el clima y las limitaciones del terreno, algunas semanas antes.

Por otra parte y según las apreciaciones de inteligencia efectuadas, los británicos contaban con medios más que suficientes para operar de noche, recurso que prácticamente era inexistente en la dotación de nuestras fuerzas, y estas notorias desventajas eran percibidas y sufridas cotidiana y efectivamente y hasta conocidas en sus proyecciones por nuestros combatientes. Al respecto el entrevistado destacó que en su visita a unidades de la primera línea comprobó que especialmente los oficiales, eran absolutamente conscientes de estas graves limitaciones y no obstante manifestaban su disposición a resistir hasta las últimas instancias.

En un análisis sobre la posición en Darwin – Pradera del Ganso, señaló la variedad de opciones para un eventual desembarco y ataque, lo que obligaba al comando allí ins-

talado a la disposición de un amplio fraccionamiento de las fuerzas disponibles a fin de cubrir diversas avenidas de aproximación. El Regimiento de Infantería 12 contaba como apoyo inmediato de una batería de defensa aérea y dos cañones de 105 mm.

En la noche del 19 de mayo, alrededor de las 22:00 horas, en el Puesto de Comando Táctico, se observaron en el radar ecos crecientes sobre posibles movimientos en el mar que se producían a unos 100 km de distancia y hacia Puerto Argentino. Los primeros análisis interpretaron que podría tratarse de varios barcos aproximándose a nuestra posición principal. Al intensificarse esas señales se llegó a la conclusión de que se estaba por producir un importante desembarco en la zona.

Al mismo tiempo se desató un intenso bombardeo naval sobre la península de Saint Louis en el norte a partir de la medianoche. Las fuerzas de exploración emplazadas allí fueron alertadas al máximo.

Se informó al General Menéndez quien se trasladó de inmediato al lugar conjuntamente con el General Jofré. Un primer asesoramiento aconsejó desplazar tropas de las defensas en la playa, para atacar un eventual desembarco en el norte; pero resolvió mantener el dispositivo tal como estaba, sin movilizar efectivos.

No obstante los indicios alarmantes a partir del intenso bombardeo y las señales electrónicas, nuestros medios en Saint Louis no habían detectado ningún movimiento y menos de magnitud. De pronto y a partir de las 4:30 hs., cesaron los ecos en forma repentina. Evidentemente, se había tratado de una operación militar de engaño. La conclusión fue que se produciría a la brevedad el anunciado desembarco en otro lugar, especialmente en un flanco y el lanzamiento de una operación terrestre.

La intención inicial de los británicos de rendir a nuestras tropas por agotamiento moral y logístico había fracasado y por ello pagarían el costo no deseado de un enfrentamiento en el terreno de la decisión final.

Otra reflexión fue pensar en el costo material enorme que significó para el invasor

esa operación ficticia, especialmente a partir del inusitado bombardeo naval durante más de cuatro horas en un sector prácticamente desierto.

A esa altura de la entrevista, uno de los presentes preguntó quién era el responsable de tomar las decisiones para la conducción de las operaciones. El Coronel Cervo respondió que existían niveles bien definidos: el General Menéndez mantenía la dirección integral militar y política y las relaciones con el Comando del TOAS; el General de Brigada Jofré era quien impartía las órdenes para la ejecución de la defensa de Puerto Argentino y sus costas cercanas; y a su vez el General Omar Parada comandaba el resto de las fuerzas emplazadas en las Islas, inclusive aquellas desplegadas en la Gran Malвина.

Como ya se ha referido, en la segunda semana de mayo se había cubierto el sector de Bahía San Carlos, en el acceso norte al estrecho que separaba las dos islas, con una fracción de exploración de cuarenta y cinco (45) hombres con dos morteros y dos cañones sin retroceso, a cargo del Teniente Primero (TP) Esteban. Una vez arribado al lugar y siguiendo instrucciones del Comando, el TP Esteban destacó una fracción de diez hombres con los mencionados morteros y cañones a cargo del subteniente (ST) Reyes, hacia el sector de Fanning Head en donde el acceso al canal tenía su máximo estrechamiento para identificar y atacar cualquier intento de penetración de navíos procedentes del mar abierto.

En la medianoche del 20 al 21 de mayo, mientras se desataba sobre las defensas de Puerto Argentino un intenso bombardeo naval y acciones de guerra electrónica sobre los sistemas de comunicaciones allí instalados, se divisó en el acceso al canal de San Carlos la penetración de varios navíos británicos. El ST Reyes informó a su superior inmediato e inició el ataque con sus medios. El alcance de los mismos y la falla de algunos proyectiles lanzados, no permitieron obtener ningún rédito significativo en esa acción y por el contrario advirtió a los británicos sobre la presencia de nuestras tropas. Inmediatamente fueron destacados desde las naves, efectivos que desembarcaron en la retaguar-

dia del dispositivo en el lugar y se entabló un combate que impuso la retirada de nuestras fuerzas y su posterior captura por las fuerzas del enemigo.

El aviso no obstante fue recibido en Puerto Argentino e informado al Comando del TOAS. El TP Esteban fue atacado desde las primeras luces con intenso fuego naval y de helicópteros. En esas condiciones, resistió todo lo que pudo cumpliendo acabadamente con su misión de informar los detalles y magnitud del desembarco británico. En el curso de ese breve combate fueron derribados dos helicópteros Gazelle y dañado seriamente un Sea King.

Los efectivos argentinos se replegaron hacia el sur sufriendo la baja de doce hombres y nueve prisioneros.

A partir de la media mañana se desató un intenso combate aeronaval entre las fuerzas británicas y nuestros aviones destacados desde el Continente con sensibles pérdidas, especialmente para los medios navales. La presencia de las tropas argentinas en el lugar, no advertida por las fuerzas británicas, les hizo perder el factor sorpresa que indudablemente buscaban y las pérdidas consiguientes provocaron un impacto moral inesperado en su Comando.

En este sentido, el Coronel Cervo recordó que a través de su comando natural en Darwin, hizo llegar al Teniente Primero Esteban indicaciones para que una vez en el lugar, registrara las viviendas existentes y retirara todos los medios de comunicaciones existentes a fin de evitar se hiciese llegar al enemigo, informaciones sobre nuestros movimientos.

En el Puesto de Comando Principal, se siguieron los pormenores del desarrollo de la situación descrita y fueron transmitidas al Comando del TOAS informaciones sobre el despliegue británico y características de los navíos empleados en la operación, para la planificación de la incursión aérea sobre los blancos identificados. Se analizaron posibles reacciones ofensivas terrestres, que fueron descartadas por resultar impracticables para nuestros efectivos más próximos.

Se resolvió destacar un avión de exploración disponible para intentar reunir mayor

información, el cual partió de Puerto Argentino un poco después del mediodía. Se trataba de un Aeromacchi de la Armada a cargo del Capitán de Corbeta Owen Crippa, dotado de bombas para atacar objetivos terrestres. El intrépido piloto naval llegó al lugar, sobrevoló el dispositivo británico eludiendo fuego de todo tipo y durante su incursión proporcionó detalles significativos sobre el mismo. No solo eso, sino que descargó sus bombas sobre un navío ocasionándole sensibles daños. A su regreso a la base, no solo amplió las informaciones referidas sino que insistió en su propósito de retornar a San Carlos una vez completado el combustible y cargado bombas, para una nueva incursión, opción que no fue autorizada. Un ejemplo impresionante de valentía y heroísmo.

i) Desarrollo de las operaciones hasta la batalla final

El 23 de mayo se efectuó una reunión del Estado Mayor para analizar la nueva situación estratégica y acciones a desarrollar, luego del desembarco y consolidación de la base de apoyo británica en San Carlos.

El General Menéndez en su orientación confirmó que el 21 de mayo había comenzado indudablemente la fase definitiva de la batalla, por lo cual en los 15 días siguientes, ambos adversarios debían emplear al máximo sus recursos para obtener la victoria.

En cuanto a nuestras fuerzas, reconoció el desgaste sufrido hasta el momento y la superioridad británica gravitante en el mar y el cielo de las Islas, pero señaló el espíritu de lucha que había advertido en su visita a las posiciones, destacando además del sacrificio de los soldados, la actitud invaluable de los cuadros para dar el ejemplo y no permitir decaimientos espirituales. Agregó que los apoyos esperados del Comando del TOAS no serían significativos para reducir nuestra inferioridad mencionada en la zona de combate, aunque siempre estaría vigente la acción de nuestros medios aéreos para asestar golpes importantes, siempre y cuando pudiésemos hacer llegar informaciones oportunas sobre los movimientos del enemigo. Comentó que se le prometió enviar a la brevedad nuevos efectivos de comandos,

para incrementar las capacidades de los elementos ya destacados.

A su vez, el representante de la Fuerza Aérea, Brigadier Castellanos, se refirió al enorme esfuerzo cumplido por nuestros medios aéreos y resultados obtenidos, y destacó no solo los daños causados al enemigo en los combates de San Carlos, sino también en otras operaciones, mencionando que los blancos prioritarios eran los buques de abastecimiento y los portaaviones.

En esa instancia y por inquietud del Coronel Cervo, se consideró la razonabilidad de una eventual intervención de medios de EEUU para ayudar a sus aliados con recursos diversos, especialmente logísticos y armamento, a fin de impulsar sus capacidades. El General Menéndez expresó que a la luz de las acciones conocidas, particularmente la disposición de la Isla Ascensión durante y después del movimiento de la flota, esta presunción era muy factible que ocurriese, pese a que no se contaba con informaciones claras al respecto. Opinó finalmente que desde el punto de vista político y estratégico, EEUU no podía permitir que su principal aliado en la contienda ideológica, fuese derrotado.

A su vez el Jefe de Operaciones, Coronel Cáceres, expuso con detalle la situación de nuestros efectivos en sus precarias posiciones de defensa y las capacidades para oponerse al esperado ataque terrestre desde distintas vías de aproximación. Destacó las limitaciones logísticas existentes especialmente en cuanto a alimentos y disponibilidad de municiones y el condicionamiento que significaba para nuestras posibilidades de combate, los constantes bombardeos navales y la superioridad aérea local británica.

El Coronel Cervo enunció una actualización de las capacidades del enemigo, mencionando que a su juicio el desembarco en San Carlos y consecuentemente el ataque al flanco, era la operación principal del enemigo, aunque no descartó una acción complementaria en las cercanías de Puerto Argentino y a Pradera del Ganso, especialmente cuando nuestras fuerzas de primera línea fueran aferradas por el ataque desde el Oeste. Consideró que la conquista de Darwin

sería impostergable como parte de su avance hacia el Sur, para evitar cualquier amenaza durante su aproximación a Puerto Argentino. Recomendó un refuerzo de las tropas que defendían las alturas destacando para ello efectivos de las playas, a fin de ubicarlos en lugares para posibles contraataques.

Efectuó una pormenorizada descripción del terreno de combate y las principales direcciones de ataque a disposición del enemigo en cada posición principal y propuso el minado de ciertos sectores de acceso. En cuanto a la posibilidad de que nuestras tropas prepararan una acción ofensiva sobre el enemigo en avance en un momento oportuno, tal como se había insinuado desde el Comando Superior, consideró que ello era impracticable por el cansancio de la tropa, las dificultades del terreno y la falta de apoyo de fuego de artillería para dicha operación. Concluyó que una operación de esas características favorecería los planes de los británicos.

Reiteró la especial atención sobre la operación de Fuerzas Especiales (FFEE) en sectores críticos de nuestra retaguardia, tales como puestos de comando, centros de comunicaciones e instalaciones del aeródromo.

En los días siguientes se destacaron efectivos de exploración de comandos del Ejército, la Armada y de la guarnición de Darwin para detectar los movimientos del enemigo y alertar a las fuerzas de defensa. En esas circunstancias se produjeron enfrentamientos y pérdidas de vida de nuestros combatientes.

También se recibió con especial satisfacción el hundimiento, el día 25 de mayo, del buque de abastecimientos *Atlantic Conveyor* por parte de nuestros medios aéreos, que impondría importantes restricciones logísticas a las fuerzas invasoras y además el probable daño grave infligido a uno de sus portaaviones.

Si bien los medios públicos británicos desmintieron tal posibilidad, fue evidente la desaparición por alrededor de 5 días en la última semana de mayo de las PAC, las cuales sobrevolaban permanentemente la zona para atacar blancos de oportunidad. Incluso cuando reaparecieron, se especuló con la posibilidad del tan comentado apoyo de medios de EEUU para recuperar ese dominio aéreo

permanente e imprescindible, en la inminencia de la batalla decisiva.

Durante toda la noche del 27/28 de mayo, se concretó un intenso fuego naval y de artillería sobre las posiciones en Darwin, especialmente el sector norte en dirección a San Carlos defendido por la Compañía "A" del Regimiento de Infantería 12.

A su vez, en Puerto Argentino continuaba el fuego naval habitual y se intensificaron acciones de interferencia electrónica y patrullaje aéreo, para atacar cualquier movimiento fuera de la protección de la defensa aérea.

Desde el Puesto de Comando Táctico, el General Parada mantenía permanente comunicación con el Teniente Coronel Piaggi, Jefe del Regimiento de Infantería 12. Se requirió apoyo aéreo del Comando del TOAS para la mañana del 28 de mayo a fin de frenar el avance británico, apreciado en una unidad reforzada. Se indicó especial atención sobre la zona de Pradera del Ganso ante la eventualidad de un desembarco complementario, a fin de accionar sobre los defensores desde su retaguardia.

En la mañana del 28 de mayo, la Compañía "A" se replegó hostigada por el fuego de artillería y helicópteros y el ataque de elementos de infantería. En esas circunstancias se produjo la heroica muerte del Teniente Roberto Estévez.

Un ataque aéreo propio efectuado por aviones Pucará y Aeromacchi detuvo el ataque británico, permitió cierto reordenamiento de las tropas de defensa.

Al caer la tarde se incrementó el fuego británico sobre las posiciones argentinas con diversos medios a su disposición, intentando prioritariamente destruir las armas de apoyo y defensa aérea que dificultaban el avance de su infantería. Durante la noche, se intensificó la acción, desarrollándose intensos enfrentamientos a distancias próximas.

En esas circunstancias, el General Parada, ante la imposibilidad de cualquier tipo de apoyo externo, adoptó una resolución que resultó ser un imperdonable error táctico. Ordenó que la compañía de infantería que aseguraba Monte Kent fuera trasladada en helicóptero con los riesgos consiguientes,

para reforzar los efectivos del Regimiento de Infantería 12 y ejecutar un contraataque sobre las fuerzas que rodeaban Pradera del Ganso. Esta medida significó dejar desguarnecida la importante altura, la cual en forma casi inmediata fue ocupada por elementos de exploración de las fuerzas que se movilizaban hacia Puerto Argentino.

La llegada de esos efectivos al sur de Pradera del Ganso se produjo al comenzar la tarde, oportunidad en la cual el Teniente Coronel Piaggi había decidido la capitulación de la posición, al haber agotado la munición de sus armas de largo alcance, ser bombardeado intensamente por artillería y helicópteros de combate y haber sido cercado en los accesos a la localidad mencionada.

La subunidad recién llegada al lugar, inmediatamente detectada y sin poder contar con ningún apoyo para articular una reacción, dotada solo con armas individuales, y bombardeada por helicópteros británicos en terreno abierto, debió plegarse a la rendición.

En Monte Kent se desplegaron más de treinta cañones de artillería del enemigo, los cuales alcanzaban con su fuego no solo las posiciones de primera línea, sino también la profundidad del dispositivo. También fue instalado allí el Puesto de Comando del General Jeremy Moore.

En definitiva, a partir de ese momento, el enemigo disponía sin limitaciones, de fuego naval y ahora terrestre e incursiones aéreas desde aviones y helicópteros, y por supuesto hizo uso de esta gran ventaja en forma constante. Nuestras fuerzas no tenían capacidad para articular ninguna respuesta, solo esperar el embate final.

j) Operativo Buzón

Según relata nuestro entrevistado, en esas circunstancias y producto de una comunicación con el General Fernández Torres, éste le manifestó que se estaba estudiando una alternativa para el empleo de la Brigada Paracaidista en la retaguardia de las fuerzas británicas, en un intento por revertir la situación estratégica totalmente desfavorable a nuestras tropas, cuyos detalles se harían llegar al General Menéndez a la brevedad.

En cuanto a la relativamente rápida caída de Darwin, en el Estado Mayor se analizó como una razón casi decisiva la circunstancia de que los británicos, luego de los costos que debieron pagar por su intento de ataque diurno, adoptaron la decisión de operar de noche logrando de ese modo avanzar certemente y cercar a la guarnición argentina, que no contaba con medios especiales para combatir en medio de la oscuridad. Por lo tanto resultaba lógico concluir que esta modalidad sería empleada en los combates decisivos que se avecinaban. Se impartieron instrucciones para adelantar efectivos de alerta en las principales vías de aproximación y programar los radares de corto alcance disponibles.

El 31 de mayo, el General Daher mostró a los Coroneles Cáceres y Cervo una comunicación llegada del Comando del TOAS, que debía ser llamada en lo sucesivo como encubrimiento “Operación Buzón”, y que desarrollaba la alternativa de un asalto aéreo sobre San Carlos, por parte de la Brigada Paracaidista.

Les ordenó que la estudiaran en cuanto a su factibilidad y analizaran también otras acciones concurrentes posibles, con los medios disponibles en las Islas. En dicha alternativa se determinaba el lanzamiento inicial de tres equipos de combate y en 48 horas otros dos, y la convergencia simultánea sobre dicho objetivo, de tropas procedentes de las guarniciones de Bahía Fox y Puerto Howard en la Gran Malvina. Además el envío anticipado de efectivos de comandos, para que en su oportunidad orientaran el lanzamiento y protegieran a los paracaidistas en su llegada al terreno y apresto para el ataque a la base.

El resultado del estudio de los oficiales mencionados determinó que el curso de acción propuesto no era factible. En primer lugar y a partir de informaciones analizadas, se estimaba que en la base de San Carlos y o embarcadas en sus proximidades, se encontraban hasta tres unidades británicas, lo que significaba una fuerza considerable para la capacidad de los efectivos paracaidistas previstos para tal operación. Por otra parte destacar fuerzas desde la Gran Malvina

resultaba prácticamente imposible, pues no se contaba con medios de franqueo para atravesar un canal patrullado constantemente por navíos británicos, y menos aún sin el apoyo aéreo imprescindible para el avance terrestre posterior.

En cuanto al envío de efectivos de comandos con los pocos helicópteros disponibles, debería ejecutarse de noche en una operación extremadamente arriesgada.

Este informe que fue aprobado por el Comandante fue enviado al TOAS el día 2 de Junio. Pero el 7 de junio algunos condicionamientos desfavorables parecieron cambiar de pronto y de esa forma, sería posible considerar que la operación desechada pudiera tener un porcentaje aceptable de factibilidad.

Se trató del desembarco fallido, a plena luz del día, de dos unidades británicas en la zona de Bahía Agradable, que fue atacado con destacable efectividad por nuestra Fuerza Aérea, ocasionándole al enemigo sensibles pérdidas.

Para esa conclusión, se consideró que la base de San Carlos quedaba bajo la custodia de una sola unidad, lo que significaba una relación de fuerzas aceptable para la incursión de nuestros paracaidistas. Además, la respuesta casi inmediata, pericia, valentía y vigencia que habían demostrado nuestros pilotos en esa ocasión, demostraba que la capacidad aérea propia y el apoyo consecuente, insumo imprescindible para sostener una operación de esas características, sería posible antes, durante y después del ataque referido.

Esta propuesta fue presentada al General Menéndez quien la aprobó de inmediato y el mismo día 8 de junio se comunicó con su superior, el General García, Comandante del TOAS. Constituía la única acción posible en ese momento para cambiar el curso desfavorable de los acontecimientos.

Uno de los entrevistadores le preguntó cómo era que sabían cuántas unidades tenían los británicos en esas circunstancias y el Coronel Cervo respondió que se trataba de una apreciación fundamentada a partir de la información original en el momento de la partida de la flota, respecto al orden de

batalla de los efectivos destinados a las operaciones en el Atlántico Sur. Estas conclusiones se deducían considerando el despliegue conocido en avance hacia Puerto Argentino, obtenido por la exploración de nuestros medios de comandos, el desarrollo de las acciones en Darwin y la magnitud de fuerzas en el desembarco fallido. La realidad posterior de los hechos determinó que las mismas habían sido acertadas.

Asimismo aclaró que a través de informaciones sobre el terreno que enmarcaba San Carlos, no solo deducidas de los datos geográficos sino también producto de misiones de exploración antes y después de la llegada de las tropas británicas, se tenía ajustada información sobre las zonas más aptas para el lanzamiento y sus rutas de aproximación hacia el objetivo.

Continuó relatando que el General Menéndez, considerando la trascendencia de la operación en estudio, convino con el General García enviar a la brevedad por la inminencia del desenlace de la batalla, al equipo de quienes había analizado en detalle la alternativa, para estudiar su eventual implementación en el ámbito de su Comando y adoptar una resolución al respecto.

Por esa razón y mientras arribaban sobre Puerto Argentino los bombardeos de artillería naval y terrestre e incursiones aéreas, el 9 de junio a la noche partió hacia Comodoro Rivadavia un equipo conformado por el General Daher, el Coronel Cáceres y el Coronel Cervo. Esa misma noche arribaron a Río Grande, en Tierra del Fuego, y desde allí fueron trasladados en la primera hora del día siguiente a Comodoro Rivadavia.

El 10 de Junio al mediodía expusieron el concepto de la operación al General García. Además de los principales integrantes del Estado Mayor del TOAS, se hallaba también presente en la ocasión el general Fernández Torres y los Oficiales Superiores de enlace de la Armada y la Fuerza Aérea. Luego de escuchar atentamente la exposición, el General Fernández Torres opinó que se trataba de una operación factible pero en extremo arriesgada y agregó que sus hombres estarían disponibles para ejecutar la misma por

la trascendencia estratégica de su implementación, pero para tener chances lógicas de éxito se necesitaba contar ineludiblemente con dominio aéreo en la zona de la operación desde un día antes y hasta 6 ó 7 días después de ejecutada la misma, así como también aviones de transporte para el traslado y lanzamiento de las tropas y abastecimientos de sostén complementarios.

A su vez el representante de la Fuerza Aérea, luego de efectuar consideraciones sobre la incidencia de la lejanía de las bases de apoyo para sostener un esfuerzo de esa magnitud y características opinó que la FAA si bien podría apoyar esa arriesgada acción, se hallaba al límite de su capacidad operativa, y ello afectaría seriamente su posibilidad de empleo ante situaciones en otros ámbitos del Teatro de Operaciones.

El General García consideró que una resolución de esa magnitud excedía sus atribuciones por sus implicancias estratégicas y por ello quien debía decidir si la operación podría realizarse o no, era el Comandante en Jefe.

El 11 de junio de 1982, en horas de la mañana, los integrantes de la comisión expusieron su plan en Buenos Aires al General Galtieri, quien los esperaba solo en su despacho de la Casa de Gobierno. Dicha exposición se prolongó durante dos horas y fue necesario referir no sólo los detalles de la “Operación Buzón” sino también y por especial requerimiento del Presidente, el estado de las defensas en inminencia de los combates decisivos.

En medio de la exposición, Galtieri expresó hasta con énfasis que no comprendía por qué nuestras tropas no salían de los pozos y atacaban a los ingleses en aproximación hacia la posición principal. Fue el Coronel Cervo quien respondió a su inquietud mencionando detalles de estado psicológico, logístico y espiritual de las tropas luego de más de cincuenta días en las posiciones asumiendo las inclemencias del tiempo y dificultades del terreno, más de treinta días soportando un bombardeo naval ininterrumpido y desde el 1° de junio, terrestre desde Monte Kent e incursiones aéreas frecuentes. Fundamentado en esas informaciones sostuvo que una

salida de nuestras tropas en esas condiciones a campo abierto, solo las transformaría en un blanco fácil y rentable para los mencionados medios del enemigo e indudablemente favorecería sus planes de ataque.

Luego de un cuarto intermedio de una hora en el cual el General Galtieri prometió reflexionar sobre lo expuesto y expresar su resolución, agradeció a los expositores la realidad y veracidad de su relato. Con respecto a la operación propuesta, determinó que si bien la misma contaba con un coeficiente de riesgo aceptable y en caso de tener éxito podía cambiar el curso de los acontecimientos, nuestra Fuerza Aérea, sumamente desgastada por los combates librados hasta entonces, se hallaba al límite de sus capacidades operativas. Como autoridad máxima en esas circunstancias dramáticas, no podía ignorar eventuales demandas más urgentes en el desarrollo de la batalla sino también y principalmente, el riesgo latente que constituía la amenaza de una invasión a nuestro territorio, proveniente desde Chile. Por lo tanto su decisión era desechar la ejecución del curso de acción analizado.

De esa forma, la “Operación Buzón” había sufrido su cancelación definitiva.

La delegación regresó a Comodoro Rivadavia desde donde el General Daher se comunicó con el General Menéndez quien tomó nota de la resolución final sobre ese tema. La situación en ese momento en Puerto Argentino era de extrema tensión y el enemigo había incrementado al máximo su presión desde todos los ámbitos y se combatía intensamente en la primera línea de la defensa.

El día 12 en horas de la tarde, embarcaron en un avión de la Armada que debió regresar antes de su arribo a Malvinas, por la situación desfavorable imperante en el lugar. Contó el Coronel Cervo que por ese motivo no pudo estar presente compartiendo los sinsabores de la derrota, con los camaradas con quienes había compartido tantas jornadas de lucha.

Asimismo, reflexionó que la decisión del General Menéndez en cuanto a la capitulación el 14 de junio fue dura pero la más acertada. Prácticamente no tenía opción pues los británicos habían logrado conquistar todas las

alturas que dominaban Puerto Argentino y allí habían emplazado sus armas pesadas. Si bien prácticamente efectivos equivalentes a dos regimientos permanecían en sus posiciones en la playa sin haber entrado en combate, una resolución para contraatacar en un terreno desfavorable ascendiendo las alturas, solo hubiese prolongado la lucha uno o dos días más al costo de cientos de vidas de combatientes argentinos perdidas inútilmente. En este caso para los británicos la continuación del combate en esas condiciones, se habría transformado en un ejercicio de tiro al blanco.

A esa altura de la entrevista, el Coronel Carlucci, quien en Malvinas se desempeñó como auxiliar del S2 (Oficial de Inteligencia) del Regimiento de Infantería 4 y también como Oficial de Enlace entre el Regimiento de Infantería 4 con el Comando de la IIIra Brigada (hasta que el RI 4 pasó a depender de la Brigada de Infantería X), hizo el siguiente relato respecto de la rendición del Regimiento de Infantería 4: el 12 de Junio, a eso de las 7:00 hs. dos compañías de infantería de marina británicas atacaron por la retaguardia lo que llevó al Jefe de Regimiento, Teniente Coronel Soria, a resolver el abandono de la cima del Monte Harriet y su descenso hacia el sector que ocupaba la Compañía "B" conducida por el Teniente Primero Arroyo. Antes de tomar tal decisión, el Teniente Coronel Soria le ordenó al entonces Teniente Primero Carlucci que tomara contacto con Arroyo, a fin de saber si sus tropas se hallaban en condiciones de hacer un contraataque. La evolución de la situación decidió a Soria a replegarse hasta la Compañía de Arroyo. En el lugar, le consultó a Arroyo sobre cuáles eran sus planes de repliegue pero éste le respondió que no había planes de repliegue para su Compañía dado que la orden que había recibido era la de defender esa posición. Fue allí cuando el Teniente Coronel Soria decidió rendir su Regimiento.

A continuación el Coronel Cervo contó la situación vivida por el entonces Capitán Losito quien como integrante de los efectivos de comandos, libró un combate a distancias próximas con una patrulla británica durante el avance de éstos hacia Puerto Argentino.

Herido de gravedad, en lugar de ser rematado por su adversario ocasional, fue rescatado en un helicóptero británico y atendido con la máxima premura y diligencia, y salvada su vida, en una instalación sanitaria de campaña. Este ejemplo se vio repetido en muchas otras ocasiones por integrantes de ambos bandos desde el inicio mismo de la batalla, en ocasión de la Operación Rosario.

EL Coronel Carlucci también relató la situación que le tocó vivir al Teniente Primero Echeverría (ambos revistaban juntos, Echeverría como Oficial de Inteligencia y Carlucci como Auxiliar del Oficial de Inteligencia) cuando al momento de caer prisionero de los ingleses tras la rendición, uno de sus captores lo evacuó herido diciendo que era lo menos que podía hacer en retribución a la forma en que había sido tratado como Prisionero de Guerra (Se trataba de uno de los marines ingleses tomados prisioneros por los argentinos el 2 de abril de 1982).

Ya sobre el final de la entrevista, el Coronel Carlucci pidió permiso para decir que a partir de todo lo que había vivido y estudiado sobre el tema Malvinas, él creía que uno de los problemas que tenemos como sociedad es que a los argentinos nos gusta tener resultados inmediatos. Para el caso de Malvinas, pareció que para los argentinos, los "kelpers" debían pasar a ser argentinos de un día para otro y comportarse como tales. Y ello es imposible.

Esa fue la reflexión final que dio por concluida la entrevista.

CV

**ABREVIADO
DEL CR (R)
VGM
FRANCISCO
CERVO**

- > Egresado del Colegio Militar como Subteniente de Infantería el 17 de diciembre de 1955.
- > Instructor de cadetes del Colegio Militar entre 1960/65.
- > Aprobó el Curso de Paracaidista Militar en 1966.
- > Realizó el Curso Técnico de Inteligencia en 1968.
- > Cursó la Escuela Superior de Guerra a partir de 1971 y egresó como Oficial de Estado Mayor a fines de 1973.
- > En el año 1975 se desempeñó como Observador Militar de Naciones Unidas (ONU) en el desierto de Sinaí, inmediatamente finalizada la Guerra del Yom Kippur.
- > En 1976 fue designado Jefe de Observadores Militares de la ONU en la alturas del Golán.
- > Durante 1977/78 se desempeñó como Jefe del Batallón de Infantería del Colegio Militar.
- > En 1979 cumplió con las exigencias establecidas y le fue asignado el Cóndor Militar de Montaña.
- > En 1980/81 fue Jefe del Regimiento 16 de Infantería de Montaña en Uspallata - Mendoza.
- > A partir del 18 de abril de 1982, fue designado Jefe de Inteligencia del Comando Militar en Malvinas.
- > En la segunda mitad de 1982 tuvo a su cargo la Comisión Especial del Ejército para análisis de conductas y propuesta de reconocimientos y condecoraciones.
- > En 1983 fue designado Jefe de la comisión redactora del Informe Oficial del Ejército sobre las operaciones en Malvinas.
- > Durante el año 1984 se desempeñó como Jefe del Departamento Instrucción Militar Conjunta del EMC, con la misión especial de estudiar las enseñanzas de la campaña por Malvinas y proponer actualización de la instrucción militar de las FFAA.
- > En la segunda mitad de octubre de 1984 fue nombrado Jefe de la Comisión del Ejército para exponer ante integrantes de las FFAA de Brasil nuestras experiencias en la batalla por Malvinas, en Brasilia y Río de Janeiro.
- > Durante los años 1985 y 1986 se desempeñó como Director de la Escuela de Infantería.
- > En el medio civil, cursó el Doctorado de Ciencia Política y el Master de Relaciones Internacionales.

FACULTAD MILITAR CONJUNTA

Decano

CR Enrique Nogueira

Secretario de Extensión

CR VGM Alberto V. Aparicio

EDITORIAL VISIÓN CONJUNTA

Directora

Mg Eliana de Arrascaeta

Comité evaluador

CR Juan Carlos Marossero

Martín Turner

Diseño

Juan Gallelli

